



## **manuel olimón nolasco**

**historiador**

### **LA MÚSICA, PUENTE ENTRE EL ALMA Y EL CUERPO.<sup>1</sup>**

Pbro. Manuel Olimón Nolasco

En esta tarde nos hemos reunido en asamblea no precisamente para celebrar la liturgia, el culto divino, para elevar oraciones o participar en los sacramentos y sus frutos duraderos. Nos hemos reunido para disponer nuestro ánimo a fin de que, conjuntando esfuerzos, habilidades y conocimientos, las celebraciones litúrgicas en nuestra diócesis no sólo cumplan con un deber religioso tantas veces cercano a la rutina, sino que, envueltas en dignidad y belleza siembren en los corazones semillas de paz y armonía.

La apertura de la Escuela Diocesana de Música Sacra quiero compararla con la invitación que recibimos dentro de la celebración eucarística antes de entrar en su momento más feliz y solemne, la irrupción de la gloria de Dios en medio de nuestra vida cotidiana: "¡Levantemos el corazón!". Esta invitación, al hacer referencia a un movimiento de elevación, a buscar y encontrar un "más" en lo que vemos, oímos, palpamos y gustamos, es invitación a darle lugar a la belleza y a su esplendor en el paso de nuestros días.

Así pues, conviene que escuchemos y deseemos llevar a la vida lo que al concluir el Concilio Vaticano II, el 8 de diciembre de 1965, se proclamó en la plaza de San Pedro y que no ha perdido frescura: "[...] Este mundo en que vivimos tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza, como la verdad, es quien pone la alegría en el corazón de los hombres;

---

<sup>1</sup> Palabras inaugurales de la Escuela de Música Sacra de la Diócesis de Tepic, "Schola cantorum San José María Robles", auditorio anexo a la Catedral de Tepic, 13 de agosto de 2016.

es el fruto precioso que resiste la erosión del tiempo, que une las generaciones y las hace comunicarse en la admiración".<sup>2</sup>

Con el impulso de esas palabras, queremos darle sentido profundo a lo que podría ser simplemente la inauguración modesta de una escuela más, de un lugar para resolver una necesidad sentida por algunos.

¿Por qué he iniciado mis palabras con una invitación a la belleza? Porque no hacen falta esfuerzos especiales para darnos cuenta que nuestro mundo tiene abundancia de malas noticias, que la fealdad nos rodea, que triunfan los juicios negativos y el desprecio al don de la misma vida; que la desesperanza lastima y corroe también corazones jóvenes y cierra las puertas a un porvenir luminoso. En las espléndidas páginas de la encíclica del Papa Francisco acerca del "cuidado de nuestra casa común", *Laudato si*, el pontífice expresó con un dejo de tristeza: "hemos hecho de nuestro mundo un montón de basura". Sin embargo, esa expresión suya no fue para que nos quedáramos en comprobaciones tristes sino para que nos sintiéramos convocados a la esperanza que, no cabe duda, tiene extraordinario parecido con la belleza, pues en ese mismo texto expresó: "[...] El mundo es algo más que un problema a resolver, es un misterio gozoso que contemplamos con jubilosa alabanza".<sup>3</sup>

La belleza viene a nosotros de múltiples maneras y, aunque no está mencionada en ningún tratado o convenio, debería encabezar la lista de los derechos humanos. Está presente en la naturaleza cuando nuestros ojos se atreven a mirar sin prisas un amanecer, un atardecer, un campo florido o una noche estrellada. Y destaco "cuando nuestros ojos se *atreven*", pues una de las pérdidas más reales y menos sentidas de la civilización tecnológica dominante es la distracción y el desarraigo frente a esos y otros dones naturales, suplidos opacamente por la fijación en una pantalla. Atreverse a mirar más allá de la corteza y del exterior es elevar el corazón y entrar en la dimensión más humana del hombre que es el regalo de su semejanza con Dios. San Basilio de Cesarea, en el siglo IV, admiró agradecido el tesoro de la creación e invitó a los fieles a contemplarlo al comenzar así sus *Homilías sobre el Hexámeron* (los seis días de la Creación): "[...] Si alguna vez, en la serenidad de la noche, al fijar tu mirada en la indecible belleza de los astros, has pensado en el artífice del universo, preguntándote quién será el que ha bordado con tales flores el cielo, mientras en el mundo corruptible las penas dominan sobre la dicha; o si, cuando

---

<sup>2</sup> Mensaje del Concilio a los artistas.

<sup>3</sup> *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común, 24 de mayo de 2015, n. 12.

brilla la luz, has observado con espíritu atento las maravillas del día...entonces vienes preparado para escuchar..."<sup>4</sup>

Y si bien el cielo es un espectáculo para nuestros ojos, lo es también, de alguna manera, sobre todo si unimos la mirada serena al silencio interior, para nuestros oídos. Un salmo dice: "Los cielos cantan la gloria de Dios" y otro invita a alabar a Dios cantando con "corazón firme", es decir, sin temores ni recelos y de ese modo salir de la oscuridad nocturna al nacimiento de la luz matutina: "Mi corazón está firme. Voy a cantar y a tocar: despierta, gloria mía; despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora...Por tu bondad, que es más grande que los cielos; por tu fidelidad, que alcanza a las nubes..."

La música, por consiguiente, es un cauce para la belleza y si bien de los sonidos naturales: el viento --"los silbos amorosos" para San Juan de la Cruz--el trueno, la caída de las hojas, los trinos de los pájaros y el rumor de las fuentes, surgieron los instrumentos musicales primitivos: la flauta, las percusiones, las cuerdas tensas de la lira, fue el espíritu humano el que le dio carácter y armonía a esos elementos primigenios. Platón, el sabio griego que enseñó dialogando, definió la música con genialidad inalcanzada: "Es el puente entre el alma y el cuerpo". Y esta sencilla frase encierra una gran verdad: la música es corporal, material, pues está hecha de elementos materiales, sus instrumentos son de madera, de metal, de concha...las combinaciones de sus notas pueden ser reducidas a operaciones matemáticas...Pero la misión de la música no está reducida a "hacer ruido" sino a acompañar sentimientos y emociones: un canto nostálgico de los indígenas ecuatorianos, que evoca las vasijas de barro en que entierran a sus muertos dice: "Cuando la vida se pierde tras una cortina de años, surgirán a flor de tierra, amores y desengaños" y un comentarista describió su experiencia en un festival reciente que reunió a cien chelistas en Los Ángeles, California, en términos de contrastes visuales parecidos a los dramas de Shakespeare: "[...] Lo que surgió [ahí] fue un monólogo tenso frente a un paisaje de sombras: es el chelista como actor shakespereano, inconforme con la corona del poder".<sup>5</sup> Pues la música no se impone con prepotencia ni ha de estar al servicio del poder sino se ofrece como aportación gratuita a la Verdad y al Bien.

-----

---

<sup>4</sup> *Homilía Sexta sobre el Hexámeron.*

<sup>5</sup> Alex Ross, *Cello Nation. The Piatigorsky Festival in Los Angeles*, *The New Yorker*, June 6 & 13, 2016, p. 103.

Desde las fuentes de las más diversas culturas ese intercambio entre el alma y el cuerpo intuita por Platón se ha reconocido y puede reconocerse en la experiencia diaria. En el Antiguo Testamento, la ira del rey Saúl se atemperaba cuando David pulsaba para él las cuerdas de la lira. El poeta rey de Texcoco, Nezahualcōyotl, definió al centzontle como "pájaro de cuatrocientas voces", es decir, de voces infinitas, pues al multiplicar veinte por veinte se obtenía la noción de lo infinito. En la mitología griega, tan cercana a la observación de los temperamentos y las conductas humanas, Orfeo atraía y fascinaba a hombres y fieras con la dulzura evocadora de felicidad de las notas de su flauta y alejaba así temores, rencores y malignidades. Cuando los cristianos griegos, sobre todo de la culta ciudad de Alejandría se persuadieron que la sabiduría de sus antepasados paganos llevaba en su interior semillas de Verdad sembradas por el Verbo Divino, no dudaron en mirar en personajes de sus relatos ancestrales las huellas de Cristo. Entre los cristianos alejandrinos destacó Clemente, definido por el cardenal Newman como poseedor de "[...] una fascinación parecida a la música"<sup>6</sup>. Él se atrevió a situar la fascinación atractiva de Cristo como mayor de la que se les había revelado en Orfeo y otros cantores, apegados a la tierra y adheridos a la soberbia. Un maravilloso libro llamado *Protréptico o Invitación a los griegos*, que podría ser lectura portadora de abundantes frutos para nuestros tiempos, se abre con un himno impregnado de melodiosa armonía dirigido a Cristo, Dios y hombre verdadero, cuya evocación y presencia fascina: "[...] El Lógos de Dios, retoño de David aunque nacido antes que él, ha despreciado la lira y la cítara, instrumentos sin alma; pero así como ha armonizado al Espíritu Santo con el mundo, le ha dado al hombre la armonía entre su cuerpo y su alma por el mismo Espíritu y lo ha hecho una lira viviente, un instrumento de múltiples voces para celebrar al Dios creador. El Señor canta y el hombre, voz principal en el concierto del mundo, le responde. Pues de él se dice: 'Vosotros sois a la vez mi lira, mi flauta y mi templo'. Lira, por la armonía de sus acordes, flauta por el soplo del Espíritu Santo, templo, por la presencia del Verbo. Aquí resuena, allá suspira, más allá habita el Señor".<sup>7</sup>

La música para Clemente es ese "puente entre el alma y el cuerpo" pero elevado por la Encarnación del Verbo, que "trajo consigo toda novedad", pues en el paganismo el ser humano endureció el acercamiento a la Verdad y ella "[...] dejó de hablar al corazón de los hombres pues le

---

<sup>6</sup> Cita en: Adalbert Hamman, *Guida pratica dei Padri della Chiesa*, Ancora, Milán 1968, p. 88.

<sup>7</sup> Clément d'Alexandrie, *Discours aux Gentils.- Protrepitíkós pros Hellenas*, trad. fr.: M. de Genoude, con el texto griego, ed.: *Défense du Christianisme par les Pères des premiers siècles de l'Église contre les philosophes, les païens et les juifs*, A. Boyer, Paris 1843, 1.5, p. 3. (Consulta en la edición electrónica, 10 de agosto de 2016).

opusieron toda la dureza del mármol cuando le dieron a la piedra el tributo de sus homenajes. Por eso mismo Dios, tocado por esa miseria tan profunda hizo surgir de la piedra, es decir, de los corazones de los gentiles, una semilla de piedad, el sentimiento de la virtud".<sup>8</sup>

No creo equivocarme al señalar que esas palabras pronunciadas hace diecisiete siglos tienen enorme actualidad pues, como lo subrayó una y otra vez el Papa Benedicto XVI, nuestro mundo ha regresado a la dureza de la piedra y le rinde tributos a la materia inerte, en nuevos y a veces llamativos estilos de idolatría, trastocando en pecado contra el Creador lo que habría de ser alabanza.<sup>9</sup> Y uno de estos estilos lleva consigo la pérdida de capacidad de transmisión espiritual del canto y de la música, aun de aquella que se escucha dentro de las bóvedas de los templos.

¿Se trata entonces, a la hora de pensar en una *Schola cantorum*, de una especie de trabajo arqueológico, de hurgar entre papeles amarillentos y resucitar cánticos viejos y melodías tediosas? No; pues es importante tener en cuenta que el Concilio Vaticano II, al que no pocos atribuyen el desprecio a la calidad en la música y los cantos, convocó a la creatividad de compositores y músicos para renovar de veras la vida litúrgica con la participación "activa y fructuosa" de los fieles. Por consiguiente, se trata de desterrar la dejadez, el descuido, la confusión entre un romanticismo barato y la sublimidad de los momentos fuertes de la vida--por ejemplo, ¿qué tienen qué ver con las exequias cristianas usar como canto final "Amor eterno" de Juan Gabriel o el tango "Mi querido viejo"--de darle de nuevo la primacía al texto litúrgico sobre el gusto pasajero, de hacer a un lado lucimientos individuales y "conciertos" para "amenizar la Misa".

San Agustín en su tiempo batalló en su interior y en su comunidad para que se armonizara el respeto a la palabra de Dios con la belleza musical. Dejó escrito en sus *Confesiones* estos rasgos: "[...] ¡Cuánto lloré también oyendo los himnos y cánticos que para alabanza tuya se cantaban en la iglesia, cuyo suave acento me conmovía fuertemente y me excitaba a devoción y ternura! Aquellas voces se insinuaban por mis oídos y llevaban hasta mi corazón tus verdades, que causaban en mí tan fervorosos efectos de piedad, que me hacían derramar copiosas lágrimas, con las cuales me

---

<sup>8</sup> Id., 1.4., p.3.

<sup>9</sup> Este tema lo tocó Su Santidad el Papa Francisco en su diálogo con los obispos polacos. Cracovia, 27 de julio de 2016: "*Tiene razón Benedicto XVI: es la época del pecado contra el Creador*". Nota de Domenico Agasso, agencia Reuters, Ciudad del Vaticano, 2 de agosto de 2016.

hallaba bien y contento".<sup>10</sup> Música y canto que invitan a la devoción y a la ternura, al contacto vivo con la Verdad.

He aquí el proyecto, el diseño programático, de una Escuela de Música Sacra que mira al futuro, que trata de llevar a efecto la convocatoria del Papa Francisco de hacer una "revolución de la ternura".

-----

No es de cualquier manera, pues, como hay que trabajar, sino con la mirada en lo alto y la apertura al Espíritu "que llena el orbe de la tierra". No se empieza desde la nada, ni siquiera en nuestra diócesis. Sin embargo, viendo a nuestro alrededor, no podemos ser optimistas con el panorama actual. Creo que la decadencia es notable y que ha dejado de pensarse en la calidad que debe acompañar el culto divino. Tal parece que no hubiera que educar la voz, que dedicarle tiempo al solfeo, al conocimiento de las reglas fundamentales de la armonía, que no hubiera que esforzarse por leer las notas escritas en los pentagramas, que es igual improvisar que preparar, gritar fuerte y opacar a los demás, apagar con la potencia de los instrumentos el canto, que el repertorio no tuviera que ser litúrgico y no folklórico, romántico o "motivacional" para que sea su lugar adecuado el recinto sacro. El gusto musical dominante entre los habitantes de nuestra diócesis se ha deteriorado mucho y esta realidad se refleja en las celebraciones litúrgicas. Al ampliar nuestro punto de vista, es notable en nuestro país la falta de formación artística y musical en los planteles de educación básica y media; su carencia se nota en la poca educación de la sensibilidad, algo fundamental para configurar una sociedad con personas en equilibrio emocional y capacidad de educar los sentimientos y las emociones, ingredientes esenciales de la convivencia humana. Los cantos propios de nuestros pueblos, la música vernácula, el mariachi tradicional, los coros que reúnen voces graves, agudas e intermedias y los conjuntos de cuerdas son especies en extinción y el ruido ensordecedor a veces de desarmonía extrema de las "bandas", en tantas ocasiones patrocinadas por funcionarios públicos, perforan los oídos en fiestas, aportan su dosis peculiar de estridencia al equilibrio humano e impiden a las generaciones jóvenes darse cuenta que hay "algo más".

---

<sup>10</sup> Libro IX, 6,7. Un interesante comentario sobre las consideraciones agustinianas acerca de la música: Paola Otaola, *El De Musica de San Agustín y la tradición pitagórica-platónica*, Estudio Agustiniano, Madrid 2005. Raúl del Toro, *San Agustín y la música*, (2013), página electrónica: *Con arpa de diez cuerdas*, consulta: 10 de agosto de 2016).

La belleza no está reñida con la fiesta popular o con la creatividad contemporánea. Recuerdo ahora las melodías litúrgicas perfectamente inculturadas que escuché durante la visita de san Juan Pablo II a la isla de Cuba en 1998 o más recientemente, en San Cristóbal de Las Casas, en las celebraciones del Papa Francisco. La "Misa criolla", cuya ejecución es todo un reto, la "Misa Campesina Nicaragüense" de Carlos Mejía Godoy,<sup>11</sup> La "Misa Cubana", exvoto a Nuestra Señora de la Caridad del Cobre de José María Vitier, son sólo algunos ejemplos de que la música sacra sigue siendo cauce para saciar la sed de infinito que no ha abandonado a la humanidad y que no sólo tiempos pasados han tenido el privilegio de la belleza. Pues, ¿qué diferencia existe entre la poesía de Sor Juana Inés de la Cruz a la Asunción de María: "¡Qué hermosa eres, qué linda; hoy a ver a Dios te vas!" y la invocación a la Virgen del Cobre de la "Misa Cubana" que se oyó en la peregrinación de Benedicto XVI a la isla: "[...] Déjame tomar asiento en tu preciosa canoa y volar al cielo pronto, navegando por el viento...Súbeme a los albores donde ángeles ruiseñores abren las albas del día"?

Poco antes de que yo ingresara al Seminario Diocesano de Tepic--en 1962 y 1963--los tepicenses disfrutamos alrededor de la fuente central de la Alameda conciertos de música clásica ejecutados por un ensamble de cámara itinerante llamado Orquesta Sinfónica del Noroeste (OSNO), que se extinguió no por razones musicales sino políticas y económicas. Cuando entré al Seminario en 1964, existía la "schola cantorum" que bajo la dirección del Padre Domingo Alejo preparaba "Misas" polifónicas de distintos compositores neobarrocos y, superando muchos obstáculos, se ejecutó tanto en esta catedral como en la parroquia de Compostela y en la de Santiago Ixcuintla la "Missa Secunda pontificalis", composición con especiales dificultades de un autor ahora olvidado pero que fue admirado por muchos de sus contemporáneos y calificado como "genio musical incomparable del siglo XX", Lorenzo Perosi.<sup>12</sup> En Montezuma, durante el tiempo en que cursé filosofía, todos los días después de la cena, teniendo en la mano el *Liber usualis*, vademécum de la restauración gregoriana, el Padre jesuita Roberto González Santana, miembro de una familia de músicos jaliscienses, nos ensayaba los cantos para las vísperas y la celebración eucarística dominical. Estos elementos y algunos cursos de solfeo y piano que seguí durante mis últimos años de la primaria y en la secundaria gracias a la insistencia de mi mamá, quien había llegado en sus lecciones de piano a la calidad de concertista pudiendo ejecutar el "Vals capricho" de Ricardo

---

<sup>11</sup> Un interesante escrito a propósito de esta "Misa": José Luis Olimón Nolasco, *Vos sos el Dios de los pobres. Un análisis y comentario lingüístico-filosófico de la Misa Campesina...*, texto electrónico, 2015.

<sup>12</sup> Cita de: Lorenzo Perosi, *Missa Prima et Secunda Pontificalis*, página electrónica *amicus malleus*. (Consulta: 10 de agosto de 2016).

Castro, reto para cualquiera no me hicieron músico o compositor, pero sí capaz de aprobar los sonidos armónicos y aborrecer la cacofonía y la fealdad en música y cantos de cualquier índole.

Menciono, por su importancia, que monseñor Ladislao Ramos, por muchos años Canciller de la diócesis, fue compositor y que en algún sitio se encuentran las partituras de sus piezas musicales que--según he oído--rescató un familiar suyo y bien merecen ser conocidas y quizá ejecutadas. También debo decir que hace poco más de cincuenta años, monseñor Manuel González, rector de la Catedral y del Seminario, decidió contratar al Maestro José Roque García para darle realce a la liturgia del templo principal de la diócesis y que el Maestro fue también enlace y primer sembrador de la Escuela de Música de la Universidad de Nayarit, centro de formación artística que ha sostenido su calidad indudable pero que tristemente es "secreto muy bien guardado" para quienes tenemos que seguir padeciendo la improvisación y el mal gusto. Ojalá esta Escuela de Música Sacra se una sin prejuicios a la universitaria, para el bien general. Es importante también mencionar los diferentes cursos de verano de música sacra que se han ofrecido por parte de la Comisión Diocesana.

Esta tarde, pues, quiero hacer una invitación al esfuerzo, a la búsqueda de la calidad, a que las palabras que he encontrado en el tesoro inmenso de la tradición de la Iglesia y dejo con ustedes, sean faro para llegar a buen puerto. Cierro esta intervención con unas líneas tomadas de San Agustín de Hipona: "[...Los hebreos] cuando después de la cautividad se edificaba el templo decían, como leemos en el salmo: *Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor toda la tierra.* El *mandato nuevo* [del amor] corresponde al *cántico nuevo* del salmo. El contenido, en efecto, de este cántico nuevo es un amor nuevo. Cantar es propio del que ama. La voz que canta no es otra que el fervor del santo amor. Procuremos, pues, que se realice espiritualmente en nuestras almas lo mismo que vemos hecho en [las] paredes materiales [de este templo]; y que lo que vemos hecho en las piedras y maderos, sea también una realidad espiritual en nuestras personas".<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> *Sermón 336, 6.* (Segunda lectura en el Oficio para la Dedicación de una Iglesia).